

XIV Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana del GCBA.
Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires, 2007.

Inhibición. Me Unforgettable.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Noviembre, 2007). *Inhibición. Me Unforgettable.* XIV Jornadas de Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana del GCBA. Residentes de Salud Mental del Área Metropolitana, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/Ymb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Inhibición. Me, unforgettable

“Uso las palabras como una manera de destruir las fotos. Creo que hay algo más importante que las fotos” Robert Frank (Fotógrafo)

Introducción

La propuesta del trabajo es pensar la inhibición como una *absoluta detención*, un espacio sin tiempo y sin cuerpo (aquel que excede a la imagen). Esta inmovilidad de la inhibición se sostiene de una *imposibilidad de olvidarse*, condición del narcisismo como respuesta frente a la castración, que impide el movimiento y el acto correlativo al deseo.

Para sostener un acto en relación al deseo, es necesaria una respuesta diferente de la defensa de la neurosis frente a la castración. En esta vía, es el olvido lo que abre una brecha en la rumiación del inconciente narcisista para que el deseo sostenga un acto que haga diferencia.

La fobia es la neurosis

Para pensar la hipótesis del sujeto del inconciente en psicoanálisis, se vuelve necesario plantear la operación mítica de afirmación y represión primordial como constitutiva del aparato psíquico que tiene al Sujeto como efecto.

Si pensamos la represión primaria a partir del texto freudiano Lo Inconciente, esta constituye una operación de conrainvestidura. Esta operación implica la investidura de una serie de representaciones que constituyen el aparato psíquico. La energía de investidura necesaria para esta operación, no es quitada a otras representaciones, y las representaciones investidas no tuvieron anteriormente investidura pre-conciente (operación de sustracción propia de la represión secundaria). Sin embargo, estas

representaciones que se afirman como tales en el acto de constituir el aparato psíquico tampoco han recibido investidura propiamente inconciente.

Por otro lado, esta operación implica que haya aquello que no llega a constituirse en representación del aparato, que queda excluido de esta investidura. En otras obras, Freud delimitará esta marca de lo reprimido primordial como “ombbligo del sueño”, ahí donde el inconciente ya no produce más su sentido, donde tirar de la hilacha del síntoma sólo podría desarmar el tejido (tomando la definición de síntoma que da Lacan en RSI como “el mostrar la cuerda que designa la usura del tejido”). Así, lo que es excluido permite que el conjunto de representaciones se constituya en el aparato psíquico en tanto conjunto cerrado. Lo excluido primordialmente que funda el inconciente, dejándole su marca, su ombbligo.

Mi interés en estos desarrollos es plantear que la neurosis como estructura tiene una disposición fóbica, es en si misma una defensa frente a la angustia de castración. Quiero decir que la neurosis, en tanto respuesta a la falta del significante en el A, es una defensa frente a la castración propia del lenguajeⁱ. Cuando digo que la disposición de la neurosis es fóbica, me refiero a que funciona “evitando fóbicamente” el encuentro con el significante de la falta en el A, la angustia de castración.

Pero, así como para la fobia, también para la disposición fóbica de la neurosis hay que pensar una espacialización posible. La maquinaria fóbica de la neurosis no se contentará con evitar el encuentro con esa marca singular de lo que fue excluido del origen, esto mediante el trabajo de producción del saber del inconciente o sea, el saber del Edipo. La neurosis también intentará fagocitar todo aquello que la contingencia muestre como diferente. Con esto quiero decir que el trabajo de la neurosis consiste también en tramitar con el sentido edípico del inconciente todo lo que pueda sorprender, perturbar su homeostasis.

Estos dos puntos que amenazan el *parapeto* de la neurosis, pueden articularse en un encuentro azaroso. Un encuentro que articule la marca singular del inconciente, aquello que quedó como la marca de lo *imposible* de representar, con el azar en tanto *contingente*ⁱⁱ, aquello de la realidad que pudiendo no ocurrir, ocurre y se encuentra con la marca de la castración en el inconciente.

De este modo, la fobia como defensa frente a la castración, evita el encuentro contingente con lo heterogéneo del goce al aparato, aquello de la pulsión que no se puede ligar a las representaciones.

Freud planteó esta versión de las neurosis en el caso Dora al decir: "...lo que anhelan con mayor intensidad en sus fantasías, es justamente aquello de lo que huyen cuando la realidad se los presenta". Es este intento de huída mediante la operación de la conrainvestidura lo que constituye el trabajo de la neurosis, del inconciente como "elucubración de saber". Es la contingencia, el azar, lo que puede introducir la sorpresa en esa realidad homeostática del edipo. Freud en el caso Dora llama a esta contingencia una "demanda de amor real".

Fobia e Inhibición

"...puede proclamar en voz bien alta que el traje no está hecho a medida, y de tal modo establecerá una distancia entre el traje y su persona. Esto significa: tomar distancia frente a la forma. Cuando logremos compenetrarnos bien con la idea de que nunca somos ni podemos ser auténticos..." (W. Gombrowicz, "Ferdydurke")

Vamos a plantear a la inhibición como una vuelta más, un repliegue sobre la disposición fóbica de la neurosis. En este sentido, la inhibición como "restricción funcional del yo" es una evitación del uso indebido de energía y redobla la huída neurótica del encuentro con la castración como diferencia, como no complementariedad entre los sexos.

La inhibición consiste justamente en evitar todo aquello que puede dar lugar a la manifestación del deseo, en tanto el deseo se sostiene del hecho de la castración como falta. Es así que el estado de inhibición fóbica es reducir el funcionamiento del aparato a una mínima expresión racional, maquinal, automática, sin el tiempo necesario para el efecto cómico del chiste.

¿A qué llamo inhibición? “A” se encuentra con “B” inesperadamente. Para ninguno de los dos es indiferente, se están midiendo torpemente los cuerpos, enamorándose. “A” dice maquinalmente 5 frases, “B” dice automáticamente otras 4 frases. No llegan a oírse bien. Sus neurosis, al modo del parapeto fóbico, les impiden encontrarse ya que se representan una contingencia, el fantasma intenta armarse acartonadamente ahí donde fue sorprendido. Se escuchan como se escucha abajo del agua. Cada uno sigue su camino. Al rato “B” escucha la frase 2 de “A” y se da cuenta que era un chiste.

La inhibición es estar tan hundido en el sentido fantasmático, tan acartonado que sólo se pueden entender los chistes tarde, cuando pasó la oportunidad. Para que haya la posibilidad de un chiste, en ese espacio de encuentro inesperado tiene que existir el tiempo, y con el tiempo el cuerpo.

Puede ser un chiste, puede ser una palabra de amor, puede ser cualquiera de las cosas que la neurosis reintegra a su sentido fantasmático por ser básicamente sin sentido.

La inhibición es el narcisismo fóbico, la reducción necesaria, la disminución de la energía a los niveles mínimos para que no haya la contingencia, el chiste que haga mella a la unidad yoica. Aquí se evita la pulsión, se evita la vida.

Inhibición. No poder olvidarse. Un espacio sin tiempo y sin cuerpo.

“Descansaba en una luz turbia y mi cuerpo sentía un temor mortal que me oprimía el alma, y el alma a su vez oprimía el cuerpo..., y hasta la menor de mis partículas se contorsionaba en el presentimiento atroz de que no ocurriría nada, nada cambiaría, nunca pasaría nada, y aún cualquier cosa que se emprendiese no sucedería nada y nada. (...) ¿Qué había soñado? Por un retroceso del tiempo que debiera estar vedado a la naturaleza, me ví tal como era (...) decía algo y me oía. (...) ¡Desgraciada memoria que obligas a saber por qué rutas hemos llegado a ser lo que somos!” (W. Gombrowicz “Ferdydurke”)

De acuerdo a esta perspectiva, la inhibición está muy ligada al narcisismo. Me refiero a que la inhibición sólo deja lugar a una existencia rígida de un cuerpo que no es más que imagen narcisista. Entiendo así que Lacan compare a la inhibición con “el síntoma en el museo”. Es esa petrificación propia del espacio del museo la que afecta al cuerpo, volviéndolo una imagen congelada, una instantánea.

En la descripción anterior de la inhibición, la presencia que allí hay del cuerpo puede ser reconducida una presencia del cuerpo narcisista amenazado y respondiendo con los síntomas de ansiedad. Creo que los síntomas de ansiedad son una versión radical de inhibición en tanto aseguran que no haya lugar ahí para que el cuerpo pulsional sea marcado por una palabra de amor, marca distinta de aquella del síntoma neurótico.

Pero estos síntomas de ansiedad muestran también el punto en el que el narcisismo y la inhibición encuentran un límite. En el Seminario 10 Lacan ubica a la inhibición en una relación polar a la angustia. Plantea que en la inhibición hay la intromisión de un deseo “distinto de aquel que satisface la función”. Finalmente agrega a la inhibición y al deseo, el acto que arranca al sujeto de la angustia. Y en tanto la castración es condición del deseo, digo que es un acto acorde al deseo el que da una respuesta diferente a la angustia de castración. Se trata de una respuesta distinta de la inhibición, de la fobia neurótica que vela por la imagen narcisista, una respuesta que incluye el cuerpo marcado por la pulsión.

Es así que la inmovilidad de la inhibición se sostiene de aquel “no poder olvidarse” que, centrado siempre en la unidad yoica, no da lugar a lo que de la castración se puede poner en acto sostenido del deseo. Es necesario poder olvidarse, por uno olvidarse de si mismo, para poder encontrarse con otro que sea diferencia y no reproducción de lo ya conocido. Incluso para sostener la posición de analista, es necesario olvidarse, es necesario no pensar ahí para poder orientarse por el sin sentido de la diferencia.

Se trata de una apuesta a la sorpresa y de una desconfianza de las utilidades de la neurosis. Quiero decir, es evidente que la neurosis, el fantasma, tienen una función fundamental. Que se constituya como una operación de evitación, no quiere decir que se pueda prescindir del velo. Pero el riesgo que toma un psicoanálisis, su curiosidad, radica en inventar un velo que deje más espacio al cuerpo, que abra al juego, al humor. Un velo que no desconozca tan radicalmente el vacío que hay en su causa. “Nada más que demostrar justamente que el poder, demostrar que el terror experimentado del deseo sobre el cual se organiza la neurosis —lo que se llama defensa— no es (...) más que conjura para provocar compasión.” (Lacan J. Seminario 19, clase 9)

Una provocación.

Para finalizar, una provocación: Seguramente se trate también en la producción del saber del psicoanálisis de poder olvidarse.

Y en tanto este poder olvidarse incluye a los Ideales, se tratará de poder olvidar también a Freud y a Lacan, se tratará de olvidar al propio analista. Pero como este escrito ya está lo suficientemente lejos de la adolescencia y del anarquismo como para hacer esa diferencia que por oposición sólo hace consistir el Ideal rechazado, supongo que no se trata de

“superarlos evolutivamente”, suponiendo que se a qué se refiere esto en lo que respecta a la producción de un saber...

Quiero decir que queda poco espacio para la novedad, para la sorpresa, si no nos permitimos olvidar la teoría y los referentes como ideales, ya que como ideales operan en el sentido de nuestras neurosis, de lo siempre ya conocido.

Creo que se trata de poder jugar con ellos, encontrarse, desencontrarse, hacerles diferencia. Propongo usarlos, jugar para inventar un psicoanálisis que no se acartone, en donde la extravagancia no circule por las “rarezas de moda” que se consiguen en cualquier peluquería, sino por el saber que produzca el encuentro contingente de lo singular en cada uno con lo imposible de esta práctica. Es ahí donde podemos encontrar un lazo que sostenga la diferencia en la producción de un saber. “Las cosas están hechas de extravagancias. Quizás este sea el camino por el que puede esperarse un futuro del psicoanálisis –haría falta que este se consagre lo suficiente a la extravagancia-.” (J. Lacan “El triunfo de la religión”)

ⁱ Schejtman F. “Más acá y más allá de la castración fantasmática”

ⁱⁱ Lo contingente como lo que cesa de no escribirse.